

ETIMOLOGÍAS BASCO-LATINAS.

Eibar 20 de Enero de 1886.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y amigo de mi mayor consideracion: he creído conveniente interponer entre mis demás artículos, algunos etimológicos de voces latinas, cuya esplicacion solo puede hallarse en el bascuence, para llamar de este modo la atencion de los lectores sobre esta vetusta lengua, que es hoy por muchos títulos una esperanza para los sábios de Europa, y será mañana el guía más seguro para toda clase de investigaciones filológicas.

Esto sentado, y teniendo en cuenta que en otra ocasion me ocupé de la interpretacion del vocablo euskaro *eguzki* (sol) en esta misma Revista, voy á dar comienzo á mis análisis con la etimología de su equivalente la voz latina *sol, is*, (el sol), cuyo sentido lo mismo que el de la mayoría de las demás, sólo puede descifrarse por medio de nuestra nativa lengua, madre comun de muchas otras y viejo tronco que guarda en su seno el secreto de la palabra humana. Entremos, pues, en materia.

Posee el bascuence una modesta raíz que apenas ha llamado la atencion de los filólogos, si se exceptuan, quizá, los dos mejores intérpretes que ha tenido nuestra nativa lengua, Astarloa y Erro. Tal es la radical *zo* que significa vuelta ó remolino, y la cual, tanto por su composicion como por el valor intrínseco que tienen las letras de que se compone, (las letras del alfabeto tienen su valor propio) hace referencia á las vueltas y remolinos que forman los seres sobrenaturales, así como á las de aquellas sustancias corporales que por sus condiciones particula-

res se acercan á aquellos; tales son la luz y la electricidad imponderables, el aire invisible, etc.

Pues bien; de esta radical *zo* (vuelta ó remolino) ha derivado nuestro bascuence entre otros vocablos menos pertinentes á nuestro objeto la voz euskara *zori zori-a* (la suerte ó fortuna) compuesta como se ve de la radical *zo* dicha, y de la terminal *ri, ri-a* que significa hacedor ó dado á hacer, cual lo demuestra bien una muchedumbre de voces entre las cuales citaremos las tan conocidas de nuestros lectores *arrikari, mallukari, limari, burrukari, agintari, adarkari, jokolari*, etc. (apedreador, martillador, limador, reñidor, mandador, corneador, jugador de pelota; etc., etc.), de modo que *zori zori-a* significa literalmente hacedor ó causador de vueltas, ó volteador.

Veán, pues, los lectores, si estos atributos cuadran bien á la fortuna, á la cual la pintan segun creo, con un pié sobre una rueda que sigue veloz su carrera, y consideren luego de dónde ha venido su signado á la voz latina *sors, tis*, (la suerte ó fortuna,) cuyo genitivo generador *sortis* no es más que el verbo euskaro *zor-tu* (acaecer, suceder, afortunar,) derivado de la voz *zori* añadida la partícula verbal *tu* ligeramente modificada en *ti* en el latin: *zor-tu* en lugar de *zori-tu*.

De esta misma voz *zori* deriva la muy conocida *zor-giñ, zor-giñ-a*, (la bruja ó hechicera) en lugar de *zori-giñ, zori-giña*, en la cual vemos que á *zori* se ha juntado el participio *giñ, giñ-a*, (hacedor) del verbo *egin* (hacer) de modo que literalmente significa (hacedor de suerte ó ventura mala ó buena), y consideren los lectores de dónde trae su signado la voz latina *sortilegium, i* (sortilegio) compuesta como se ve del verbo euskaro *zortu* en latin *sorti* y la partícula tambien euskara *li, li-a*, de significacion tan parecida á *ri, ri-a* que muchas veces se sustituyen por la afinidad de la *r* con *l*; tal sucede con *uri, ulia, iri, ilia* (pueblo) *egilli-a* (el hacedor) de *egin* (hacer) *entzunli, entzun-li-a*, (oidor) de *entzun* (oir), etc.

De la misma voz *zori* procede el verbo *zora-tu* (enloquecerse ó volverse loco) y cuya radical *zora* no es más que la voz *zoria* elidido el diptongo *ia* como en *entzunlak* por *entzunliak*, etc.: lo mismo repetimos de sus similares *zoro a* (el loco) *zorabilla* (desvanecimiento ó mareo) lit. hacedor de muchas vueltas, de *billa* ó *pilla* (multitud ó reunión.)

De la misma radical *zo* y la terminal *li, li-a* (hacedor ó dado á hacer) que hemos analizado arriba se ha formado la voz euskara *zoli-*

zoli-a (vivo, dispuesto á revolverse pronto) y lit. (hacedor de vueltas:) el vocablo *zo-lo zo-lo-a* ó *zo-lu-a* se aplica en el bascuence como lo saben los lectores á las heredades ó tierras que rodean y circuyen á nuestras caserías y cuyo equivalente encontramos en el latin en la voz *solum, i* (suelo). De la voz ántes dicha *zoli zoli-a* (hacedor de vueltas) ha derivado esta última lengua la suya *solanum, i* (el solano ó hierba mora) que ha dado su nombre á la familia de las solanáceas, plantas virosas que tienen la propiedad de producir vértigos, mareos y desvanecimientos, y de las cuales se servían las hechiceras (*zorgiñak*) en sus *sortilegios*: *zola* es *zolia* elidido el diptongo *ia*.

Ahora bien; el genitivo generador *solis* de la voz latina *sol, is* (el sol) significa lit. *hacedor de vueltas*, y se ve claramente que alude á las que da aquel astro al rededor de la tierra (sea esto dicho con perdón de la ciencia.) ¿Quién, pues, que conozca las relaciones que tienen entre sí las lenguas, aun las más apartadas, puede poner reparos á esta etimología confirmada por el signado de tantas voces y por su misma propiedad?

Pues bien; admitida esta etimología es preciso convenir en que esta voz *sol, is* vino á sustituir en el latin la primitiva euskara *eguz* ó *eguzki* (sol, de cuya etimología nos ocupamos en este lugar, habiendo merecido entónces las agrias censuras de un ilustre filólogo por habernos atrevido á afirmar que la voz latina *equus*, primitivo nombre del sol en esta lengua lo mismo que en la nuestra, se aplicó luego para designar con él los caballos que conducían el carro de Apolo, divinidad de aquel astro, y que, estendiéndose este uso, sirvió más tarde para designar la especie *caballo*: la prueba de ello tenemos en la palabra *æquarius* (sol), según puede verse en el diccionario. Este cambio y sustitución debió coincidir y coincidió seguramente con la introducción en el pueblo romano de las Divinidades Griegas y el abandono quizá por parte de aquel de las ideas monoteístas que heredara de su antecesor el pueblo euskaro: sea lo que quiera, á consecuencia de aquel suceso desapareció á su vez la palabra euskara *zaldi* (caballo) pero dejando en la lengua algunos vestigios de su anterior existencia: de ellos nos ocuparemos en otro artículo.

Antes de concluir el presente, vamos á hacer una observación que no carece de interés.

Al tratar de la etimología de la voz euskara *eguzki* dijimos que así como esta voz ó su equivalente *equus* ó *æquarius* que significaban tam-

bien *sol* pasaron luego á designar uno de los atributos de la divinidad de aquel astro, así también la palabra *Agnus* (Dios de la luz y de la llama en el pueblo Indio) se convirtió en el latin en el nombre del cordero, la víctima propiciatoria que se sacrificaba en aras de aquella divinidad: (el hallazgo de esta voz *agnus* en el latin, equivale al hallazgo de un templo Indio en el pueblo del Lacio.)

Estos hechos unidos á las convicciones arraigadas que tengo sobre la filiación euskara del latin, me hacen pensar que las voces *b-os b-ovis* (el buey) *ovis ovis* (la oveja), tan diferentes de las euskaras *idi* (buey) y *ardi* (oveja), reconocen el mismo origen que las anteriores y no son en realidad otra cosa que nuestro *opi, opi-a, opa* (ofrenda), cuyo equivalente se encuentra en el latin en el genitivo generador *opis* de *ops, pis* (amparo, favor, auxilio): las ofrendas se hacen en efecto para pedir auxilio. En bascuence decimos también *ez deutzui opa* (no le deseo á usted tal amparo ó auxilio); el nombre *opilla* con que se conocen las tortas de pan que se llevaban en ofrenda á las iglesias y eran un día tan preciadas de nuestros caseros, reconocen el mismo origen que las voces anteriores.

Por fin viene á confirmar aquella opinión nuestra la circunstancia de que el carnero se llama en bascuence *ari* y en el latin *ari-es* y su genitivo generador *arieti* elidido el diptongo *ariti*, se confunde con la voz euskara *ardi* (oveja) y significan así la una como la otra lit. frecuentador de estensos montes ó terrenos accidentados, como formados de la radical *ar* que significa montes ó terrenos accidentados y estensos y de la terminal *ti* ó *di* frecuentador, como se ve en *gaizo-ti* (enfermizo) de *gaizo* enfermo, *şarna-ti* *şarnoso*, etc.; *ari, ariti, ardi, son*, pues, nombres tomados de las costumbres del animal, demasiado apropiados á su objeto para que puede negarse su origen euskaro.

Si tuviéramos tiempo y paciencia pudiera ser que abriéramos los ojos á muchos filólogos mostrándoles á la luz del día que la trama íntima de las voces latinas y de muchísimas otras lenguas es euskara, completamente euskara, y nos pertenece de derecho. Espero, sin embargo, que nuestros trabajos no serán del todo estériles, y saludando á V. afectuosamente se repite como siempre suyo at.º s. s. q. s. n. b.

JOSÉ DE GUIASOLA.